

EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 58

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUZVILLA

EL SIGLO

El presupuesto

Es materialmente imposible que cuando falta el tiempo necesario para estudiar las múltiples y variadas cuestiones económicas y administrativas a que afecta la ley de presupuestos, puedan las Cámaras resolverlas de la manera que sería mas conveniente en interés del servicio del Estado.

El estudio del presupuesto, hecho como debe hacerse, absorbería sin duda la mayor parte del tiempo dedicado a las sesiones del Cuerpo Legislativo: pero muy lejos de ser este un mal, resultaría que al discutirse el presupuesto, se procedería a examinar la manera como están organizados los diferentes ramos del servicio, se harían en esa organizacion las alteraciones y reformas aconsejadas por la experiencia y se lograría de este modo plantear reformas importantes y positivas.

Ha empezado a discutirse el presupuesto en la Cámara de Representantes, bastante tiempo despues de terminado el ejercicio económico anterior: ha sido preciso declarar que el presupuesto que antes regia seguirá vigente hasta fin de Setiembre; y algunos diarios publican artículos en que se ponen reparos dignos de tomarse en cuenta a la nueva ley propuesta por la Comisión de la Cámara.

La Prensa por ejemplo juzga desacertada la reforma aconsejada por la Comisión en el servicio de la policía. Reconoce que es urgente mejorar ese servicio, pero no cree que esto se consiga por el sistema que se propone. Dice que mientras se escatima el aumento del personal que para el buen servicio sería indispensable y mientras a ese mismo personal se asignan sueldos mezquinos, se hacen en los que corresponden a los empleados de la oficina central aumentos que nunca han sido sancionados por el Poder Legislativo.

A un inspector de calle ó oficial de turno se le señalan solo \$ 27 mensuales y 22 a un guardia civil; y entre tanto se aumentan \$ 50 a un empleado que estaba ya bien remunerado por el presupuesto anterior.

Realmente nos parece que tiene razon La Prensa. Nadie duda que el servicio de policía deja mucho que desear, pero es imposible encontrar personas aptas y competentes para desempeñar ese servicio, mientras se les asignen sueldos tan mezquinos. Entretanto no se vé razon plausible que justifique el considerable aumento de sueldo que señala La Prensa en algunos empleos de las oficinas de policía.

El ramo de Instrucción Pública es tambien uno de aquellos en los que no parece que ha estado muy acertada la Comisión de la Cámara. En un artículo publicado en La Razon se expone que aunque es cierto que en el presupuesto de Instrucción se hace algun aumento, no se mejora en lo más mínimo la suerte de los maestros.

Bien reducidos eran los sueldos que a éstos les estaban asignados. Causas transitorias motivaron el impuesto del 10 por ciento que sobre ellos pesaba, y era natural esperar, como lo esperaban los perjudicados, que habiendo desaparecido aquellas causas, ya que los sueldos no se aumentasen, volverían por lo menos a su estado anterior, suprimiéndose el gravamen que ahora soportaban. El proyecto de la Comisión ha destruido esa esperanza: porque el aumento proyectado tiene por objeto aumentar el número de escuelas y no mejorar la suerte de los maestros.

Encontramos muy fundada la queja del articulista de La Razon. Naturalmente no censuramos que se aspire a extender los beneficios de la enseñanza, aumentando cuando sea posible el número de las escuelas; pero es preciso reconocer que no puede esperarse razonablemente tener buenos maestros, sino se proporcionan a éstos medios suficientes para vivir. La constancia y el amor a la profesion que se ejerce tienen sus límites, y no puede exigirse que dedique toda su atencion y su tiempo a cumplir los deberes de su cargo el maestro que se ve precisado a proporcionarse medios de subsistencia dando lecciones particulares.

OFICIAL

Montevideo, Agosto 10 de 1888.

Excmo. señor Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública, doctor don Martin Berinduaque.

Excmo. señor:

He recibido la nota de V. E. de fecha 9 del corriente, comunicándome haber el Superior Gobierno por decreto de la misma fecha nombrado miembro de la Dirección General de Instrucción Pública.

En contestación me es grato significar al señor Ministro que acepto el cargo con que me ha

honrado el Superior Gobierno y prometo a V. E. que procuraré cumplir con todos los deberes que el dicho cargo me impone.

Saluda con su consideracion mas distinguida al señor Ministro á quien Dios guarde muchos años.

Jaimé Ferrer y Barceló.

Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública.

Montevideo, Agosto 11 de 1888.

Publiquese.

BERINDUAGUE.

Montevideo, Agosto 11 de 1888.

A S. E. el señor doctor don Martin Berinduaque, Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública.

He recibido la atenta comunicacion de V. E., notificándome el nombramiento de miembro de la Dirección General de Instrucción Pública, que se ha servido conferirme el Gobierno.

Acepto, señor ministro, esa honrosa mision, dispuesto como estoy á colaborar en las miras progresistas del ilustrado Gobierno de la República.

Trabajar por la causa de la educacion comun ha sido siempre mi afanoso empeño, y ese puesto es el más grato que pudiera conferirme.

José Mellado.

Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública.

Montevideo, Agosto 11 de 1888.

Publiquese.

MARTIN BERINDUAGUE.

Montevideo, Agosto 11 de 1888.

Excmo. señor Ministro:

En contestación á la nota de V. E. fecha 9 del corriente, por la cual me hace saber que he sido nombrado miembro de la Dirección General de Instrucción Pública, cábelme la satisfacción de manifestarle que acepto el cargo.

Quiera tambien V. E. aceptar con este motivo los sentimientos de mi consideracion distinguida.

José J. Piaggio.

Excmo. señor Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública doctor don Martin Berinduaque.

Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública.

Montevideo, Agosto 11 de 1888.

Publiquese.

MARTIN BERINDUAGUE.

Montevideo, Agosto 11 de 1888.

Excmo. señor Ministro de Justicia Culto é I. Pública, doctor don Martin Berinduaque.

Tengo el honor de acusar recibo á la nota de V. E. fecha 9 del corriente, por la cual se me comunica que por decreto del Superior Gobierno, he sido nombrado miembro de la Dirección General de Instrucción Pública.

Al aceptar el cometido con que se me honra, manifiesto á V. E. que pondré toda la dedicacion y empeño que requiere la santa causa de la educacion comun.

Por la distincion de que he sido objeto, solo me resta saludar atentamente á V. E.

Federico Carbonell y Vives.

Ministerio de Justicia, Culto é I. Pública.

Montevideo, Agosto 13 de 1888.

Publiquese.

MARTIN BERINDUAGUE.

COMPANÍA NACIONAL

Crédito y Obras Públicas

El Sindicato concesionario de la «Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas», abre la suscripción de acciones de la misma, durante los dias 11, 13 y 14 del presente mes de Agosto, de 10 a. m. á 4 p. m.

La suscripción será solamente de 10,000 acciones de \$ 100 \$ cada una, (ó sea un millón de pesos nominales) págase en efectivo á la entrega de los títulos provisionales en la Oficina de la Compañía situada en la calle Gerrieto núm. 116 (altos.)

2089-ag-1

AVISO

Se previene á los firmantes de los pedidos de suscripción núms. 863, 1320, 1358, 1363, 1367, de 1385 á 1400, de 1404 á 1415, de 1428 á 1442 1450, que deben presentarse en el día de hoy á la Oficina provisoria de la Compañía á declarar sus domicilios respectivos y de no hacerlo serán borrados de las listas de suscripción.

2122-ag-14.

BANCO NACIONAL

DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Servicio de la Deuda Española

Desde el 14 del corriente se pagarán los intereses de dicha Deuda, correspondientes al 29.º bimestre.

Montevideo, Agosto 10 de 1888.

2089ag.18

El Secretario.

CRIMINALIDAD

Buenos Aires, Agosto 12.

El señor Alberto Mendez Casariego, director de la oficina de estadística del departamento de policía de la capital, ha presentado al jefe del mismo un informe sobre la criminalidad, contravenciones, suicidios, accidentes é incendios ocurridos en el municipio durante el año 1887.

El señor Mendez no se ha limitado á una simple exposicion de datos estadísticos. En un informe se ha extendido en meditaciones consideraciones sugeridas por el estudio de las cifras comparativas de la criminalidad en los países civilizados y el de los factores físicos, sociales y antropológicos que juegan un papel tan importante en la perpetracion de los delitos.

Al comparar el estado actual de la criminalidad en Buenos Aires con la de varias naciones de Europa, resulta que la proporcion por cada 100,000 habitantes es de 7,11 en Buenos Aires; de 8,59 en Italia en 1884; de 6,89 en España en el mismo año; de 1,93 en Francia y de 1,32 en Alemania en 1883.

La cifra de los homicidios en esta capital es la mas elevada, despues de la que corresponde á Italia; pero no debe olvidarse la influencia que ejerce la densidad de la poblacion en la criminalidad.

Si en vez de referirse los datos citados á la Francia entera, se considera solo los relativos á la ciudad de Paris, como los nuestros que solo se refieren á la de Buenos Aires, el resultado varia por completo.

En Paris los homicidios alcanzaron en 1885 la proporcion de 7,86 por cada 100,000 habitantes.

Esto mismo sucedería si se considerasen las cifras correspondientes á Viena ó Berlin.

Las lesiones diversas que reconocen móviles criminales, alcanzan en 1884, en Italia á 183,02 para 100,000 habitantes; en Francia en 1883 á 53,23; en Alemania en el mismo año á 122,48; en España á 40,84 en 1884; en Buenos Aires á 137,77 en 1887; en Paris 37,33 en 1885.

«La proporcion con que aquí se presenta este delito es evidentemente muy grande, dice el director de la estadística. Los que conocen á nuestro pueblo, habituado al uso del arma blanca, no se extrañarán de la eleccion de este coeficiente de criminalidad,—con ella se dirimen todos los pequeños incidentes, resultando lesiones de mayor ó menor importancia. En Inglaterra y en Francia mismo las pequeñas contiendas son á puño y no dan origen sino á una contravencion,—de aquí lo excesivo de nuestra cifra.»

Los robos cometidos en 1887 en esta capital están en la proporcion de 216,66 para 100,000 habitantes; en 1884 la proporcion ha sido de 164,25 en Italia; en Francia, en 1883 de 98,47; en Alemania en el mismo año de 316,24; en España en 1884 de 49,61.

Considerando separadamente la ciudad de Paris, la estadística acusa la proporcion de 345,11 robos para 100,000 habitantes en 1885.

Los delitos contra las buenas costumbres ó contra la honestidad, como lo designa el código penal, se presentan en una proporcion mas baja que los de las naciones citadas, excepcion hecha de España.

La proporcion ha sido como sigue: Buenos Aires, en 1887, para 100,000 habitantes 4,44, Italia, 4,70 en 1884; Francia, 9,23 en 1883; Alemania 23,55 en 1883; España 1,44 en 1884. La proporcion para la ciudad de Paris es de 21,16 en 1885.

No están incluidos en estos delitos, la bigamia, el adulterio y el incesto.

El informe hace notar que el aumento de los crímenes contra la honestidad es considerable en las naciones europeas, según lo comprueban las estadísticas, debiendo atribuirse á las comodidades de que goza el habitante de nuestro país la cifra relativamente pequeña que corresponde en esta clase de criminalidad, á esta capital.

El número total de delincuentes en 1877 ha sido de 2310 de los cuales han sido aprehendidos 69,22 %.

Las capturas efectuadas han sido—por delitos contra las personas 667, contra la propiedad particular 742, contra la honestidad 20, contra el orden público y garantías individuales 170, lo que da un total de 1539.

Al juzgado correccional han sido pasadas las causas de 1132 acusados, de los cuales se han condenado 594, han sido absueltos 192, puestos en libertad por haber sido sobreesididos las causas 228 y 118 esperan aún resolucion.

Para el juzgado del crimen han sido condenados 75, absueltos 86, en libertad por haberse sobreesidido en las causas 130, esperan resolución 128.

El resto ó sean 48 pertenecen á delitos de poca gravedad y solo han sufrido un arresto proporcional á la falta, en el departamento de policía.

El Sr. Mendez Casariego observa que uno de los caracteres que distinguen la criminalidad es la precocidad de los delincuentes, y que este fenómeno se manifiesta de una manera intensa en esta capital.

En los delitos contra las personas, los delincuentes menores de edad alcanzan al 20,25 %; en los contra la propiedad particular á 28,16 %; en los contra la honestidad á 25 %; en los contra el orden público á 18,23 %.

En término medio resulta que un 22,90 % de menores de 20 años figura en el total de delincuentes.

En Paris, en 1885, los menores aprehendidos representan un 25,79 %.

En Italia, en el quinquenio de 1871-1876, los menores condenados ascienden á 15,60 %, de los cuales pertenecen al sexo masculino el 8,80 y el 6,80 al femenino.

En Francia (1872-1875) los menores figuran en un 10 % de varones y 7,60 % de mujeres.

En Suiza (1870-1874) fueron condenados solo por hurto y raterías un 65,50 % de menores de edad.

Tomando en cuenta la edad, resulta que de 21 á 30 años predominan entre nosotros los delitos contra las personas; de 16 á 20 contra la propiedad; de 26 á 30 contra la honestidad y en segundo término los de 16 á 20 años y de 21 á 25; de 21 á 25 y de 26 á 30 años contra el orden público.

Entre los delincuentes capturados 62,73% saben leer y escribir; 72,82 son solteros; 24,76 casados; 2 viudos; 97,37 varones y 2,63 mujeres.

En 1885 en Paris la proporcion por sexos era de 85,24% varones y 14,76 mujeres.

Las nacionalidades que predominan entre los delincuentes capturados, son las siguientes: argentinos, 37,21%; italianos, 32,08; españoles, 14,50, las demás en muy débil proporcion.

En 1887 entraron por ebriedad al departamento central de policía, sin contar las comisarias de seccion, 3.108 individuos, de los cuales 2771 hombres y 237 mujeres.

Las entradas por ebriedad á las comisarias ascienden á 46.422, ó sea, 45.435 hombres y 1027 mujeres.

A este respecto, dice el señor Mendez: «La observacion de varios años en las fuentes mismas de los datos me han señalado este hecho, que la criminalidad de Buenos Aires, en general, no tiene por autores á esta clase abyecta que vive del vicio. Salen al de allí una clase de delincuentes, que alimentan un género de delitos, las lesiones corporales.

Este fenómeno no es por lo demás característico de Buenos Aires y en todas partes donde se hagan observaciones á este respecto se verá la correlacion intima entre el aumento de la ebriedad y el de los delitos de sangre.

En Francia hay una gran relacion entre las altas y bajas de los homicidios simples, especialmente en las heridas voluntarias y la mayor ó menor produccion de vinos. (Ferri).

Los despachos de bebidas son aquí como en todas partes el paraje donde se efectúan reuniones, se combinan planes y donde en muchas ocasiones se efectúan tambien los delitos.

El barrio del puerto es hoy un foco donde afluyen por la noche marineros y gentes de malos hábitos que recorren los lupanares, bebiendo hasta el exceso.

Las secciones de policía 1.ª, 3.ª y 20.ª son las que reúnen mayor número en sus distritos y la cifra de ébrios remitidos á la casa central durante el año es próximamente el doble de la de otras secciones,—son tambien las de mayor criminalidad sin que sean las de mayor poblacion radicada, pero durante la noche se aumenta por gente que las recorren dándoles un movimiento excepcional.»

Los suicidios en 1887 están en la proporcion de 33,33 para cada 100,000 habitantes.

A las 2 1/2 de la tarde

1 piano perpendicular, 1 amueblado tapizado para sala, varios aparatos para gas.
3 grandes tinas de roble para 2000 litros como para cervancieros.
Una cantidad de puertas, rejas, ventanas, rejas, pisos y una escalera de caracol.
2032-ag.7.

José B. Gomensoro

Del casco, aparejos y demás enseres de la barca austro-húngara

«CAVALIERE KRAPF»

El remate tendrá lugar en mi casa calle Piedras núm. 134.

El jueves 16 del corriente, a las 2 en punto de la tarde, remataré a la más alta postura, con autorización del señor Cónsul de Austria Hungría, por orden de su capitán Emilio Lucovich.

EN UN SOLO LOTE

El casco de la barca austro húngara «Cavaliere Krapf» de 358 toneladas de registro y 620 de carga, forrado en metal; Setiembre de 1887, construida en Inglaterra, de madera de tek, roble, etc., con sus anclas, cadenas, velas, cables, una embarcación menor y demás objetos expresados en su inventario que puede verse en mi casa ó pasar á su bordo para imponerse de su estado.
2072-ag-9.

Jose B. Gomensoro

De la casa de altos calle de la Rampla núms. 45, 47 y 49, entre Colón y Solís—Posición comercial, á una cuadra de la Aduana.

El jueves 16 del corriente, á las 4 de la tarde, remataré á la más alta postura por orden de su propietario

Esta bien situada propiedad de altos y bajos; consta de 6 piezas altas, 1 altito, cocina, letrina, escaleras de mármol, zaguán pintado al óleo.

La parte baja un almacén, patio, cocina, etc., todo con máquina.

Títulos garantidos.
El comprador dará el cinco por ciento en garantía.

El remate tendrá lugar en la misma.
2073-ag.9

Eduardo Zorrilla y C.^a

FRENTE A LA BOLSA DE COMERCIO

De dos preciosas yuntas de caballos media sangre de la raza Kleveland de trote, de pelo Oscuro, gran alzada y sin mañas ni resabio alguno. Un landoné para un caballo de 2 asientos muy liviano y de excelente construcción fabricado en Italia, con su correspondiente arreo, todo casi nuevo.

¡AL CONTADO!

El jueves 16 del corriente, á la 1 1/2 de la tarde, venderemos estos excelentes caballos de tiro y landoné con arreos, al contado y á la mas alta oferta.

1 rico coupé nuevo forrado de seda y marroquí para cuatro personas.
2077-ag.10

Eduardo Zorrilla y C.^a

En su casa, Ibouy núm. 257

De un lindo caballo Oldemburgués, zaino.

Otro precioso padrillo Oldemburgués, zaino, Edzard II.

Un padrillo de salto, colorado, «Hanter Duc».

2 yuntas de caballos de carruaje adiestrados, media sangre Kleveland.

1 toro Hereford, importado de Estados-Unidos.

1 toro Durham, tostado, 15/16 de Frias.

1 vaquillona Durham, tostada, 15/16, de Frias.

1 precioso carnero, tipo Rambouillet.

Carneros Rambouillet de Frias, Rivadavia, etc., etc.

El jueves 16 del corriente, de 2 1/2 á 3 de la tarde, daremos principio á la venta, dinero de contado.
2095-ag-11.

R. Tojeiro

De 3 valiosos solares en el centro de la ciudad—Pagaderos en 30 mensualidades—Remate núm. 24, por cuenta y orden del

BANCO CONSTRUCTOR ORIENTAL

¡Al mejor postor!—En la importante calle del Yí entre las de Cerro Largo y Orión del Plata—Rodados por los tranvías del Norte, Oriental y Brasilero que pasan por sus dos bocas—Calle del Paso del Molino—Una cuadra—En medio de valiosos edificios—Con grandes cimientos ya construidos—Y con empedrado, veredas y cerco pago—Próxime á grandes obras á construirse.

El miércoles 15 de Agosto, á las 3 en punto, vendré al mejor postor y pagadero en 30 mensualidades lo que se lo mismo que regular y por cuenta y orden del Banco Constructor Oriental; los 3 importantes solares indicados, cada uno de 12 1/2 varas de frente á la calle del Yí por 34 varas de fondo, cuya subdivisión es imposible descargarse mejor, pues ella se presta para construir tres palacetes de 40 metros cada uno y que darán una pingüe renta, al dándose el comprador, empezando á edificar, ó hacer de él lo que le dé la primera oportunidad.

Ojo, pues, capitalistas ó empleados á sueldos que para todos es un pingüe negocio.
Títulos garantidos.
Para mas informes ocurrir al rematador calle Payandú número 175 ó al mismo Banco Constructor Oriental.
2092-ag-1

Agosto 14

FOLLETTIN

P. HEYSE

LA JOVEN TREPPI

(TRADUCIDO DEL ALEMAN)

Tenia una especie de odio á todo rostro humano, como si os hubiesen dado la muerte para que no nos viésemos mas. Saltó como estaba; corrió por las montañas y os llamaba á veces para maldeciros un instante despues; pues por causa vuestra ya no podía amar á nadie. Al fin me encontré en la llanura y espantada me volví. Dos dias habia estado fuera, mi padre me castigó, mi madre no me dijo una palabra. Bien sabian porque me habia escapado. Fuoco me habia acompañado, y cuando gritada en la soledad pronunciaba vuestro nombre, él lanzaba un aullido.

Hubo un instante de silencio, durante el cual entramos interlocutores se miraron.

Filippo preguntó:
—¿Cuánto tiempo hace que tus padres han muerto?

—Tres años. Murieron en la misma semana... Dios los tenga en su gloria. Despues me fui á Florencia.

—¿A Florencia!
—Sí, me habiais dicho que erais de Florencia. Unos contrabandistas me llevaron al café que está junto á San Miniato, donde estuve un mes, enviando todos los dias á preguntar por vos. Por la noche iba yo á buscarlos. Por último, supimos que os habiais marchado hacia mucho tiempo, y nadie sabia con certeza el lugar de vuestro paradero.

Filippo se levantó y comenzó á pasearse.

Fenicia le seguía con los ojos, aunque aparentaba no ser partícipe de su agitación. Acabó por detenerse delante de ella, y despues de haberla mirado algunos instantes, la dijo:

—¿Porqué me confías todo eso poveretta?

—He tenido siete años para adquirir el valor suficiente para hacerlo. ¡Ah! Si os lo hubiera confiado entonces, mi cobarde corazón no me habria hecho tan desgraciada. Pero sabia que volveriais, Filippo; eso sí, no pensaba que durase tanto tiempo... Soy una criatura en lo que digo ahora; estais aquí, Filippo, y ya no nos separaremos nunca.

—Fenicia! exclamó con una voz suave, y luego se detuvo sin pronunciar lo que tenia en los labios.

Pero la jóven paró su atención en que estaba delante de ella inmóvil, silenciosa, y que su mirada fija clavada en la pared pasaba sobre su cabeza. Así continuó tranquilamente como si las palabras que pronunciaba la fuesen familiares, y se hubiese ella repetido ya miles de veces: «Vendrá, y le dirás esto y esto».

—He tenido varias ocasiones para casarme tanto en la montaña como en Florencia; pero no amaba á nadie sino á tí. Cuando un hombre me hablaba de amor, al instante oía tu voz y tus palabras de aquella noche mas dulces que todo cuanto puede decirse en la tierra. Ya no me dicen nada, aunque soy jóven aun y hermosa, como si todos ellos supieran que tú debias volver próximamente.

Hizo una pausa y prosiguió:

—¿A dónde me llevarás? ¿Quieres quedarte aquí? No, eso no podría convenirte. Desde que conozco Florencia, me parece muy triste la montaña; venderemos la casa y los ganados, y entonces seré rica. Estoy cansada ya de esta gente. En Florencia he aprendido lo que debe saber una mujer bien educada; todos se sorprendían al ver la facilidad con que yo aprendía las cosas, pero era el caso que yo tenia prisa, pues todos mis sueños me anunciaban que tú vendrías á buscarme aquí; tambien consulté á la gitana, y lo que me dijo ha sucedido.

—¿Y si yo estuviese casado?

Fenicia le miró abriendo los ojos.

—No lo estás, Filippo; la gitana me lo ha dicho; lo que no sabia era tu paradero.

—Tenia razon, Fenicia, no estoy casado. Pero ¿sabes, ella y tú, si yo quiero casarme?

—¿Cómo me has de dejar á mí? exclamó Fenicia con la más firme confianza.

—Siéntate á mi lado, Fenicia, tengo que decirte muchas cosas. Dame tu mano, y prométe que me escucharás razonablemente hasta el fin, pobre amiga mía.

Como ella no hizo nada de todo esto, Filippo se detuvo, y clavando en ella una mirada triste, siguió hablando con el corazón muy oprimido, en tanto que los ojos de Fenicia estaban unas veces cerrados, otras fijos en el suelo como en presencia de la muerte.

—Hace ya muchos años que debí fugarme de Florencia; bien lo sabes, fué durante las revueltas políticas que reinaron allí largo tiempo. Soy abogado, conozco mucha gente, y escribo y recibo una masa de cartas durante el año; además, soy de un carácter muy independiente y no ocultaba mi opinion cuando llegaba el caso de decirlo. Me aborrecían sin que nunca hubiese yo querido mezclarme en sus manejos secretos. Por fin tuve que expatriarme para evitar la cárcel y causas inútiles. Pasé á Bolonia y me puse á trabajar sin descanso, retirado del mundo, viendo á pocos hombres y sobre todo á pocas mujeres, pues de aquel loco que has conocido tan enamorado hace siete años, no ha quedado mas que esta cabeza, ó si quieres, este corazón que quisiera despedazarse cuando no se sale con la suya, y hoy ya no se trata de los cerrojos del cuartito de una jóven. Sin duda sabes tambien que en Bolonia ha habido agitación últimamente. Han preso hombres muy estimados, y entre ellos hay uno que conozco que está inocente de todo

lo que le acusan; pero querer mejorar por tales medios un gobierno malo, es como si echaras un lobo á las ovejas cuando están malos. Pero voy al grano; mi amigo me suplicó que le defendiera y salvé su libertad. Conocido el caso, un dia en la calle un miserable me apostrofó y me llenó de injurias; para deshacerme de él tuve que pagarle, porqué estaba ebrio, y no merecia otra respuesta. Entré en un café adonde me siguió un pariente de aquel hombre; este no habia bebido, pero estaba ebrio tambien de cólera y de odio; me pidió una satisfacción por haber contestado á bofetones como un hombre bajo. Yo respondí moderadamente cuanto podia, pues veia que todo aquello era promovido por el gobierno á fin de que hubiera un lance de cuyas resultas quedara libre mi persona. Pero nos enredamos de palabras y así. Mi adversario dijo que nos batiríamos en Toscana, adonde él aseguraba que tenia que ir; yo consentí en ello, pues tiempo era ya de que un hombre razonable probara á los espíritus agitados que nuestra moderación no provenia de falta de valor, sino de falta de confianza en el buen éxito de las tramas secretas contra un gobierno tan fuerte. Anteayer cuando pedí mi pasaporte me le negaron diciéndome que tenian orden de la autoridad superior para obrar así; yo vi claramente que querian obligarme á sufrir la ignominia de haber evitado el duelo, ó á pasar la frontera con algun disfraz, bajo el cual me habrían cogido como en un lazo. De aquí habria resultado una causa que habria hecho durar largo tiempo.

—¡Miserables! ¡Impios! exclamó la jóven cerrando los puños.

—No me quedaba otro partido que el de confiamme á los contrabandistas de Porretta, los que me han prometido que llegaremos mañana temprano á Pistoya. El duelo tendrá lugar por la tarde en una huerta fuera del pueblo.

Al oír estas palabras la jóven tomando una de las manos de Filippo entre las suyas y estrechándola con fuerza, exclamó:

—No vayas, Filippo, quieren asesinarlo.

—Sin duda alguna, eso es lo que quieren; pero ¿cómo lo sabes tú?

—Lo siento aquí y aquí, contestó poniéndose el dedo en el corazón y en la frente.

—¿Eres tambien una strega? continuó Filippo con una sonrisa. Si, hija mía, quieren asesinarme. Mi adversario es el mejor tirador de la Toscana; me han dispensado la honra de enviarme un enemigo terrible, pero no le hace; sin embargo, quizás sabe sino obrarán lealmente?

—¿Tienes quíen un talismán para ver eso en el porvenir?... De todos modos, de nada serviria... Ya lo ves, es preciso que dejes de abandonarte á tu loco amor; quizá todo esto ha debido suceder así para que antes de salir de este mundo, te dejara yo libre, libre de ti misma, libre de tu funesta fidelidad, pobre criatura. Mira, quizá no nos habríamos conocido. Tú conservas tu fidelidad á otro Filippo, un atolondrado de palabras ligeras, sin mas cuidados que los del amor... ¿qué habrias hecho en el día con el solitario?

Estas palabras fueron dichas mitad para él, mitad para ella, yendo y viniendo por la habitación; luego se acercó para tomar su mano, y se asustó al notar la expresión de su fisionomía. Toda la suavidad de sus facciones, todo el color encarnado de sus labios habian huido.

—¡No me amas!... dijo lentamente y casi sin voz, como si otro ser hablara en su interior y ella no hiciera mas que escucharle. Entonces lanzó un grito que estuvo á punto de apagar la luz, y al cual respondió fuera un gruñido lúgubre del perro.

—¡No, no me amas! gritó la jóven como fuera de sí, ¿cómo puedes preferir los brazos de la muerte á los míos? ¿Cómo puedes volver al cabo de siete años para despedirte? ¿Cómo puedes hablar friamente de tu muerte, como si tambien no fuera la mía? Mas valdria que mis ojos se hubieran cerrado antes de haberte visto, que mis oídos se hubieran puesto sordos antes de haber oído esa voz cruel que es mi vida y mi muerte. ¿Porqué no te ha matado el perro antes de saber que volverias tú á desgarrarme el corazón? ¿Porqué tu pié no se ha resbalado al borde de un abismo sin fondo? Mira mi dolor, ¡oh Madona!

Y se arrojó al suelo delante de la imagen con los brazos extendidos, su frente tocaba á la tierra, y oraba y sollozaba á un tiempo. Fuera se oian los gruñidos del perro; dentro el sordo murmullo de la infortunada jóven.

La luna alumbraba el aposento. Pero antes de que Filippo hubiera podido recogerse y pronunciar una palabra, sintió los brazos de la jóven que rodeaban sus hombros, sintió su boca apoyada sobre su cuello y las lágrimas ardientes que corrían por su rostro.

—No te entregues á la muerte Filippo; decia la pobre jóven sollozando; si te quedas conmigo, ¿quién podrá encontrarte? Déjales que digan lo que quieran, olvida á esos asesinos, á esos traidores miserables, mas perdidos que los lobos de los apeninos. Si, quédate á mi lado, le decía, y su mirada brillaba á través de las lágrimas. La madona te ha traído aquí para que yo te salve. Filippo, no me acuerdo de las malas palabras que te he dicho, pero conozco han sido perversas en el extremísimo mortal que ha oprimido mi corazón al pronunciarlas. Perdóname; es un infierno pensar que el amor pueda ser olvidado, que puede ser mentira la fidelidad. Ven, sentémonos y hablemos con sosiego; ¿quieras otra cosa? La harémos; ¿quieres otros cuidados? Los despediremos á todos, y si temes que vayan á denunciarte, nos iremos al punto, ahora mismo; yo conozco todas las verdades, y antes de que salga el sol estaremos muy lejos de aquí, hacia el Norte, y marcharemos hasta llegar á Génova, á Venecia, adonde quieras tú.

—Basta, exclamó Filippo con seriedad; basta de locuras; no pienso en casarme contigo, Fenicia. Si no me matan, mañana será otro dia; no tardarán mucho, porque les estorbo.

Y con cuidado, aunque con firmeza, soltó su

cuello de los brazos que le rodeaban. Luego prosiguió diciendo:

—Mi suerte es bien triste ya, no la hagamos mas penosa aun con nuestra falta de juicio. Mas tarde quizá, cuando oigas hablar de mi muerte, te considerarás dichosa contemplando á tu marido y á tus hijos, en razon á que el difunto estuvo mas razonable que tú esta noche, bien que la primera fué lo contrario. Me voy á descansar. Tu harás lo mismo, y cuida de que no nos veamos mañana temprano. Tu reputación está sin mancha, me lo han dicho los contrabandistas... ¡Adios! ¡Buenas noches, Fenicia!

La ofreció otra vez la mano afectuosamente, pero ella no la tomó. La veía pálida como una muerta al resplandor de la luna, con el ceño fruncido y los ojos bajos, lo que daba aun un aspecto mas siniestro.

—¿No he expiado bastante el haber tenido juicio una noche hace siete años? dijo á media voz. ¡Y ahora quiere que ese juicio, maldito mil veces, me haga nuevamente infeliz y para siempre!... ¡No, no; ya no le suelto; me cubriera de vergüenza delante de todo el mundo, si le dejara ir á morir!

—¿No has oído que quiero descansar? exclamó Filippo con presteza. Si no conoces que mi honra me obliga á partir, es que no eres tú la mujer que Dios me ha destinado. ¿Soy una muñeca que tomas por juguete? Mi camino está trazado ya, y es demasiado estrecho para los dos. Muéstrame el sitio donde debo pasar la noche... y acabemos.

—No, aun cuando debieras herirme de muerte no te dejaria. ¡Filippo, eres mío!

—¡Silencio! gritó Filippo encolerizado y apartando á la jóven que queria asirle; silencio, y que esto se acabe para siempre. Soy un hombre y me doy á quien se me antoja. Si tú has suspirado por mi durante siete años, no es una razon para deshonrarme. Si has querido seducirme, la ocasion no es propicia. Hace siete años te amé porque eras otra cosa que hoy; si entonces te hubieras arrojado á mi cuello para tomar por fuerza mi corazón, habria opesto yo mi voluntad á la tuya como lo hago ahora. Todo está concluido entre nosotros, y conozco que la compasión que me has inspirado un momento, no era hija del cariño; por última vez, ¿dónde debo acostarme?

Habia dicho todas estas palabras con un tono seco é imperioso, y cuando concluyó, el sonido de su voz le espantó á sí mismo.

Sin embargo, no añadió nada mas, sorprendiéndose en silencio al ver la serenidad inesperada con que ella lo aceptaba todo.

Habia querido dulcificar con algunas expresiones consoladoras la pena que la causaba; pero ella pasó con la mayor frialdad á su lado, y abriendo una puertecilla maciza, le señaló con un dedo el corredo, y luego se retiró otra vez en silencio junto á la chimenea.

Filippo entró y cerró la puerta, pero permaneció un rato escuchando lo que ella hacia.

Nada se movió en el aposento; el silencio de la casa solo estaba interrumpido por los gruñidos del perro, las pisotadas del caballo en la cuadra y los ayes del viento que ahuyentaba los últimos restos de la niebla.

La nube brillaba en el cielo en todo su esplendor, y cuando Filippo sacó el ramo de yerbas que tapaba el agujero que servia de ventana, el cuarto se alumbró; entonces conoció que debia hallarse en el aposento de Fenicia. Junto á la pared estaba la cama muy limpia y muy angosta; al lado habia un armario abierto, una mesita y un banquillo de madera. La pared estaba cubierta de estampas de santos y de madonas; junto á la puerta habia un crucifijo y una pila de agua bendita.

Se sentó sobre la cama, y comenzó á notar que una borrasca se elevaba en su seno.

Mas de una vez quiso levantarse para correr á ella y decirle que si ella habia causado tanto dolor, habia sido únicamente con el fin de curarla de aquella pasión loca.

—¡Siete años!... ¡Pobre criatura!... murmuraba.

Filippo tomó maquinalmente una peineta adornada de pedacitos de metal que estaba sobre la mesa, y entonces pensó en la hermosa cabellera de la jóven, en su cuello erguido, en la nobleza de su frente, y en sus mejillas morenas y sonrosadas.

Arrojó la peineta al armario donde vio vestidos, pañuelos y joyas menudas. Entonces se levantó y se fué á la ventana, como huyendo de aquellas tentaciones.

El cuarto se encontraba detrás de la casa, y ninguna otra choza de Treppi le ocultaba la vista de los peñascos. Enfrente y detrás de una hondonada, se elevaba la cuesta pelada de una roca alumbrada por la luna, que en aquel instante debia estar encima de la casa. Por la derecha serpenteaba el camino. El suelo estaba cubierto de matorrales, y aquí y acullá se distinguia algun arbusto raquítico ó alguna zarza.

—A fé mia, exclamó, el lugar no es muy propio para olvidar lo que se amó en otro tiempo. Desearia que las cosas hubiesen tomado otro giro... si, si, ella era la mujer que me habia convenido; ella me habria amado, y habria olvidado por mí los aderezos, los paños y las sonajas de los mozaletes. ¡Qué ojos abria un viejo Marco si de repente me viera entrar con una mujer bonita! No habria necesidad de cambiarse de casa; la tristez que á veces se apodera de mi cuando me veo solo, se disiparia muy luego con la risa argentina de un niño... ¡Por qué locuras y nada mas son estas ideas, Filippo! ¿qué haria la pobre jóven, viuda en Bolonia? No, no, nada de eso; no añadiré otra lágrima á las antiguas. Despertaré á los guías una hora mas temprano, y partiré cuando todos estén durmiendo aun.

En el momento en que queria quitarse de la ventana para descansar de su larga fatiga, salió la forma de una mujer de la sombra proyectada por la casa.